AARON SAENZ GARZA

PABLO LIVAS Y EL MAGISTERIO NUEVOLEONES

A2335
L5
1

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

MONTERREY

1963

LA2335
.I5
S2
c.1

1080050271

PABLO LIVAS.

Y EL MAGISTERIO

N U E V O L E O N E S

LA2335
.L5
S2

AARON SAENZ GARZA

PABLO LIVAS Y EL MAGISTERIO NUEVOLEONES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

MONTERREY

1963

L A2335
.L5
S2

PABLO LIVAS
Y EL MAGISTERIO NUEVOLEONES *

Como quiera que la educación modela el espíritu de las nuevas generaciones, está reconocido que muy pocas actividades en la vida adquieren un rango mayor y más humano que la del educador. Se la tiene como apostolado y así lo ha sido en verdad en algunas épocas de nuestra historia. De donde rendir homenaje a un maestro y unir su nombre al de una escuela, benemérita por numerosos conceptos, me parece que constituye la fiesta de la gratitud. Bien puede decirse que en esta ocasión quedan unidos en los altos planos de espíritu, el nombre de un profesor, la historia de un plantel y el reconocimiento de las generaciones actuales.

El nombre del profesor es el del insigne educador, don Pablo Livas, el plantel de que se trata, la Escuela Industrial Femenil que se fundó bajo la advocación del profesor Livas, ahora con edificio nuevo. El reconocimiento que se rinde, tiene relación con el esfuerzo de apostolado que en circunstancias difíciles modeló a párbulos y adolescentes de entonces; mismos que, cuando llegaron a le edad madura de las responsabilidades, han dado fisonomía a la vida de Nuevo León, con lo que de ejemplar se aprecia y estima de nuestra entidad en toda la República.

Pero junto con el recuerdo del maestro Livas es pertinente rozar los distintos métodos pedagógicos, registrar siquiera algunos de los nombres más esclarecidos de la educación en Nuevo León, pues el tiempo disponible para retener la atención de ustedes no permite sino los grandes trazos, la somera perspectiva, que poco atiende al análisis de los por-

* **Discurso pronunciado por el señor licenciado Aarón Sáenz Garza en la inauguración del nuevo edificio de la Escuela Femenil "Pablo Livas" y del descubrimiento del busto del eminente maestro Pablo Livas.**

menores o al sondeo de la profundidad. Y a grandes trazos se han de limitar mis palabras, referidas desde los planteles lancasterianos, hasta la escuela de los días que vivimos.

En efecto, nuestro rudo y difícil medio físico, agravado por la lejanía del centro de la República y por las deficientes comunicaciones exigió su conquista y la conquista para la nación, de las nuevas generaciones. Más como imperativa contestación al reto de la naturaleza, industriales, ganaderos, agricultores de una incipiente agricultura, se atrevieron a la conquista del desierto y el desierto se ha ido venciendo. Al lado de ellos, también surgieron los profesores, vocación heróica en cualquier latitud, pero con mayor reconocimiento en Nuevo León.

Se sabe que la enseñanza de los niños quedó a cargo de los maestros lancasterianos que, como autodidactas, aprovechaban la cooperación de alumnos aventajados para cumplir con su magisterio; con deficiencias en la técnica, especialmente la de obligar a memorizar los textos, estrangulando así la personalidad del alumno; y la de reunir en un solo local a escolares que comenzaban los primeros grados, con escolares que alcazaban años superiores. Por supuesto que esas técnicas se fueron corrigiendo al paso del tiempo.

Por lo pronto, en 1845 la Escuela Normal inició sus cursos, bajo la dirección de don Antonio Tamez Martínez. Pese a la carencia de constancias oficiales, sabemos que fueron graduados Manuel Cantú, Pomposo Cisneros y Rafael Lechón dentro de ese sistema, por lo que es factible considerar a esos tres, como los primeros maestros titulados en Nuevo León.

Substituyó al lancasteriano, el sistema simultáneo, y en la nueva etapa correspondió al gobernador José Eleuterio González, expedir la ley que creo la Escuela Normal del Estado y que, en este aspecto de la educación, iba a rendir óptimos frutos. Debo detenerme ante el recuerdo de este gobernante ejemplar, "Gonzalitos", como con cariño se le llamaba, benefactor ilustre que compartió con la política la preocupación por la cultura, de lo que son buena prueba sus libros: la **Biografía del Padre Mier**, la **Colección de Documentos para la Historia de Nuevo León** y su **Colección de Discursos sobre Instrucción Pública**; este último revelador de que fue gobernante y maestro.

Al empirismo lancasteriano, sucedió la escuela nuevoleonesa, preconizada en la reforma educativa de 1892, cuyo

promotor principal fue el maestro Miguel F. Martínez, que constituyó el primer sistema oficial de enseñanza popular y, por ende, laica, gratuita, obligatoria, difundida con la responsabilidad del Gobierno del Estado y de los municipios nuevoleoneses. Por lo demás, faltaba el número apropiado de profesores que realizara la tarea y en esto consistió la acción del maestro Miguel F. Martínez que, con su reforma escolar, realizó: primero, la atracción de personas que quisieran dedicarse al magisterio; segundo, la preparación conducente para el ejercicio pedagógico; y, tercero, la oportunidad de practicar la enseñanza con objeto de suplir la falta de personal. Esto es, los profesores de entonces eran al mismo tiempo maestros y alumnos, hombres que se preparaban para la instrucción pedagógica y que, horas más tarde, tenían la oportunidad de dar las lecciones que dicta el profesor de banquillo. Así se comenzó la conquista de los espíritus, que fue isócrona a la conquista del desierto. Así comenzaron el ingeniero Martínez y don Serafín Peña a poner la semilla fecunda que iba a transformar a Nuevo León.

Y puesto que he escogido el símil de la semilla que fructifica, me parece pertinente hablar del roble, que débil en sus comienzos, conforme pasan los años, se convierte en árbol potente y frondoso. De esta manera entiendo la aparición en nuestro medio educativo, de los profesores Antonio Moreno, de mi dilecto amigo Andrés Osuna, de Arcadio Espinosa Escobedo, de Rodolfo Z. González, del matemático Félix Escamilla, de Adón Villarreal, de Jesús Leal Garza, de Delfina Flores, de Benigno Amaro Domínguez, de Joel Rocha, joven elocuente y fecundo que de las labores magisteriales derivó a la industria mueblera y más tarde, hasta su sentida muerte, presidió el Patronato de nuestra Universidad, dando un fuerte impulso creador, que ha continuado en nuestros días; de Julita Garza Almaguer, del profesor José Alvarado, de Emigdio Villarreal González, de Francisco M. Zertuche, de Celso Flores Zamora y de Juan Guzmán, este último escenificador de hechos destacados en la historia de México.

La referencia que antecede está hecha para los educadores que rindieron ya el ineludible tributo. Pero contemporáneos como fueron de varios de ellos y que todavía conservan la existencia, claro está, cargada de recuerdos, porque en el alma de los niños modelaron buena arcilla, se puede señalar al benemérito profesor nuevoleonés Plinio D. Ordóñez, respetable por todos conceptos y fundador, junto con el maestro Luis Tijerina Almaguer, de la escuela Industrial Femenina "Pablo Livas". Hombre de libros, el profesor Or-